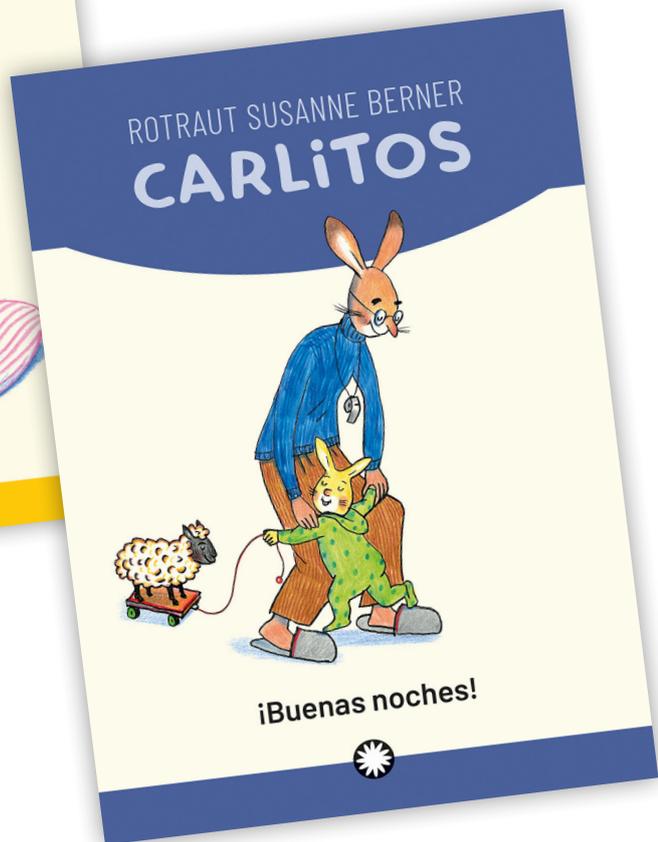
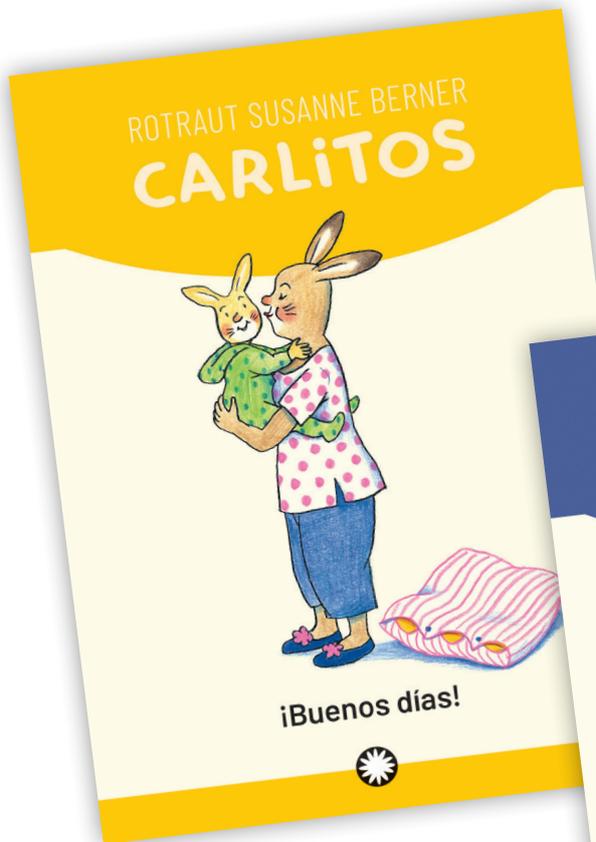


CARLITOS

¡Buenos días!
¡Buenas noches!



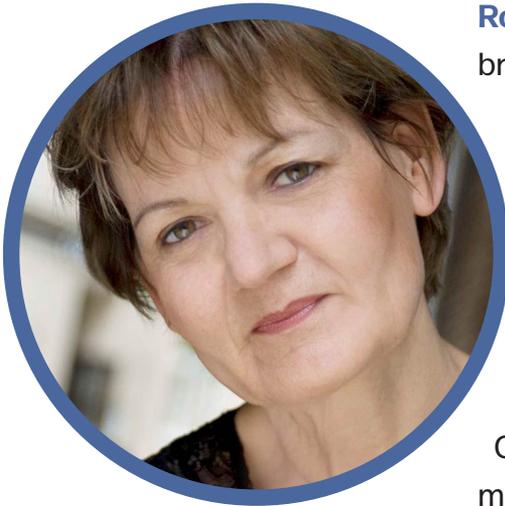
Guía elaborada per Mariona Masgrau Juanola · © Editorial Flamboyant

ROTRAUT SUSANNE BERNER

CARLITOS

I. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA AUTORA Y SU OBRA

SOBRE LA AUTORA



Rotraut Susanne Berner es una autora de libros infantiles muy querida en Alemania y alrededor del mundo. Nació en Stuttgart y estudió en la Escuela Superior de Artes y Oficios de Múnich, donde todavía vive. Ejerció de diseñadora gráfica en el sector de la publicidad durante veinte años. Desde 1977 se dedica a la ilustración y la escritura de libros infantiles y juveniles. En 2016 ganó el premio Hans Christian Andersen, uno de los galardones más importantes de la literatura infantil y juvenil.

SOBRE CARLITOS

Carlitos (Karlchen, en alemán) es el protagonista de la serie. Desde 2001, la autora ha diseñado catorce libros de cartóné, ilustrados y narrativos (además de un juego de memoria y un títere de mano). Todos los títulos están pensados para primerísimos lectores, que están empezando a manipular libros: son perfectos para identificar imágenes, dar nombre a los distintos elementos, relacionar aquello que hay en los libros con la cotidianidad del niño o de la niña... Por eso plantean imágenes muy bien definidas, perfiladas en negro, exentas (no se solapan las unas con las otras) y con un fondo negro que ayuda a distinguirlas.



SOBRE LOS LIBROS ¡BUENOS DÍAS! Y ¡BUENAS NOCHES!

¡Buenos días! y *¡Buenas noches!* son libros de hábitos. Contienen narraciones sencillas que describen momentos cotidianos y resaltan la importancia que tienen para la convivencia y la creación de vínculos. Este tipo de libro no explica aventuras ni peripecias trepidantes, sino pequeños fragmentos de vida; no tiene un planteamiento, un nudo y un desenlace; ensarta una acción tras otra. Son libros para que los niños aprendan a seguir un argumento, para que descubran que un libro no es solo un conjunto de imágenes, sino que contiene una historia, que las páginas están organizadas de forma secuencial y que al pasar cada página transcurre un poco de tiempo.

Son libros hechos de cartón, diseñados para que el niño los pueda manipular, con un texto pensado para ser leído por un «colector» adulto en voz alta: se recomienda hacerlo poco a poco y poniendo cierta gracia en los diálogos. Si lo hacemos así varias veces, el niño ya será capaz de recrear el argumento por sí mismo sin necesidad de recurrir a un adulto. Fijémonos en que son historias cortas, que se pueden reconstruir muy fácilmente a partir de las ilustraciones, facilitando que el niño pueda releer el libro por sí solo.

Los libros de Rotraut Susanne Berner son también una invitación a convertir las rutinas de levantarse y acostarse en momentos mágicos y divertidos, en los que los adultos puedan mostrar su cariño a los niños a través de la imaginación y la narrativa.



II. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS PARA SACAR PARTIDO A LA LECTURA DE ¡BUENOS DÍAS!

Esta narración explica el ritual que comparten Carlitos y su madre a la hora de levantarse. Carlitos se esconde y su madre lo busca poco a poco, preguntando a todos los juguetes si lo han visto, hasta que lo encuentra escondido bajo el edredón.

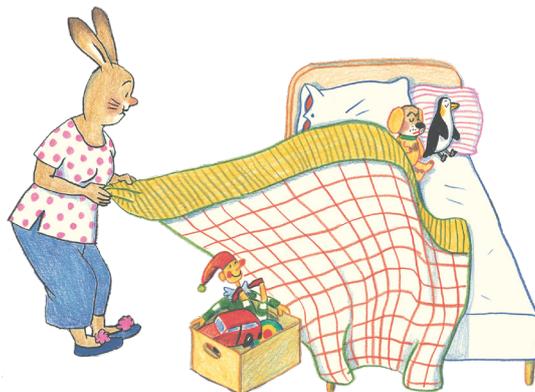
PRIMERAS LECTURAS

El adulto, antes de pasar a la siguiente página y leer el texto, puede generar expectativas preguntando: «A ver si mamá encuentra a Carlitos... ¡Pues no! ¿Quién ha aparecido ahora?». Cuando el niño diga el nombre del animal de juguete que se encuentra, proseguimos con la lectura.

Cuando la madre estira del todo la colcha, aparece Carlitos, que exclama con los brazos levantados: «¡Buenos días, mamá!». Cuando contamos la historia por segunda y tercera vez, es probable que el niño lo recuerde y pueda participar de la narración. Los otros animales de juguete hacen también el mismo gesto de levantar los brazos, ya no fingen que duermen: ¿qué le dirán a la madre? Si también dicen buenos días, ¿con qué tono de voz lo harán?

Cuando el niño ya conozca el argumento principal, podemos fijarnos en pequeños detalles interesantes de la ilustración:

- Cuando mamá entra en la habitación de Carlitos, está todo muy desordenado, y al mismo tiempo que lo busca va recogiendo juguetes y los va guardando en su sitio: ¿qué juguetes guarda en cada página y dónde los pone?



- Fíjate en que la gallina, que es en cierto modo la mascota de Carlitos, también lo está buscando, pero anda muy despistada. ¿Dónde busca a Carlitos en cada página? Podemos acentuar su comicidad e incluso regañar un poco a la gallina porque busca a Carlitos bajo la alfombra o dentro de un cajón: «¡Qué despistada! ¡No, hombre no, gallina! ¡Seguro que no está aquí!».
- Hay una mariquita voladora que cambia de sitio continuamente. ¿La sabremos encontrar en cada página?
- Los pájaros también son muy dinámicos a lo largo de la historia: en la primera página podemos ver un pollito escondido tras las cortinas. ¿Dónde lo encontramos en la última página? En las últimas páginas vemos también aves en el árbol del jardín; podemos observarlas e ir contando juntos cuántas hay.



SEGUNDAS LECTURAS

Hay dos cosas sorprendentes en esta historia:

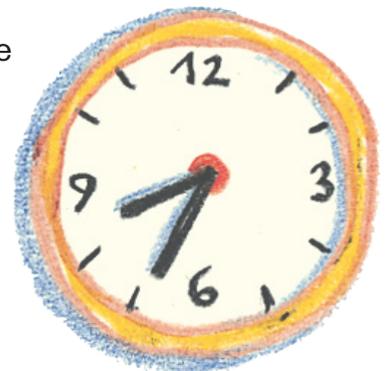
- Por un lado, nos encontramos ante una historia de conejos que viven como personas. En la decoración y en los juguetes, de hecho, hay algunas cosas adaptadas propias de humanos. ¿Qué cosas de conejos podemos ver en la habitación de Carlitos? Hay un cuadro de un conejo sobre la cama, varios libros de conejos en las estanterías, una alfombra con el dibujo de una zanahoria, etc.



- Por otra parte, los juguetes toman vida. ¿Se mueven? ¿Duermen? ¿Simulan que están durmiendo? Podemos observar que, aparte del pingüino, el perro y el oso que duermen con Carlitos, el muñeco de la caja también cambia de posición, e incluso el avión colgado del techo parece sonreír.

Al terminar la lectura, podemos vincular esta historia con la propia experiencia y la cotidianidad, y preguntar al niño:

- ¿Quién suele despertarte a ti? ¿Cómo te gusta que lo hagan? ¿Qué es lo primero que te dicen y lo primero que haces cuando te levantas? ¿Te levantas contento o te cuesta despertarte?
- Fijémonos en que las manecillas del reloj se van moviendo hasta marcar las ocho, que es la hora de levantarse de Carlitos cuando tiene que ir a la escuela. ¿Tú te levantas a la misma hora los días que tienes que ir a la escuela que los fines de semana? En tu casa, ¿alguien tiene un despertador? ¿Sabes cómo suena?



OTRAS PROPUESTAS

Por último, el libro es también una invitación a crear rituales familiares propios que conviertan el hecho de levantarse en un momento más dulce y llevadero. Podemos imitar el juego de mamá y Carlitos, o bien pensar junto con el niño qué podríamos hacer para que el proceso fuera un poco más amable: poner música, cantar una canción, no encender la luz de repente, tener un lema o frase amable que invite a empezar el día con entusiasmo...



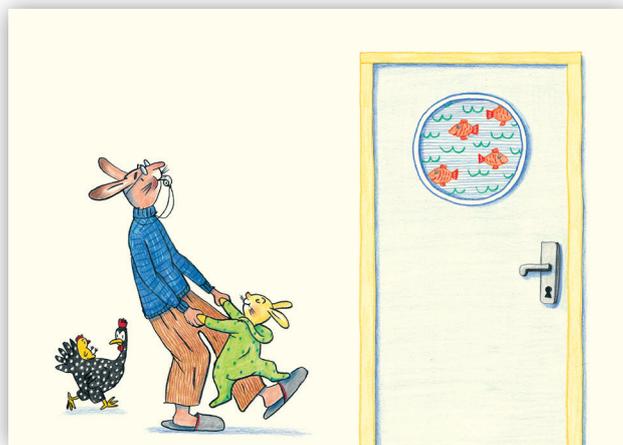
II. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS PARA SACAR PARTIDO A LA LECTURA DE ¡BUENAS NOCHES!

Este libro explica qué se inventa el padre de Carlitos para vencer la reticencia de su hijo a acostarse. Su estrategia es convertir todas las pequeñas tareas que hay que hacer antes de ir a dormir en un viaje en tren que efectúa varias paradas: en la cocina, en el baño y finalmente en la cama. El tren no es otra cosa que las zapatillas del padre, a las que Carlitos se sube tratando de no caerse; el padre es el maquinista, y Carlitos, el único pasajero. La autora explica que se trata de una narración autobiográfica, pues este era el juego que le proponía su padre de pequeña.

PRIMERAS LECTURAS

En las primeras lecturas del libro podemos centrarnos en el argumento, tratar de comprenderlo mejor y plantear algunas preguntas después de leer cada página. También podemos ir relacionando el viaje de Carlitos con nuestro propio ritual de antes de ir a dormir:

- **Primera doble página:** ¿tiene ganas de acostarse Carlitos? ¿Por qué? Aparte de verbalizarlo, podemos fijarnos en que Carlitos está enojado y de brazos cruzados: ¡propongamos al niño que lo imite!
- **Segunda doble página:** ¿quién utiliza silbatos? ¿Por qué sacará un silbato el padre? Pueden generarse expectativas sobre lo que vendrá a continuación. Puede explicarse también que antes, en las estaciones de tren, se avisaba a los pasajeros haciendo sonar un silbato cuando el tren estaba a punto de salir.



- **Tercera doble página:** el adulto puede leer el texto imitando un servicio de megafonía. Hay que explicar que un exprés es un tren. Entonces, podemos preguntar a los niños: ¿ves algún tren o alguna vía? ¿A qué tren se ha subido Carlitos? Se puede ayudar al niño a darse cuenta de que, a partir de ahí, tanto el padre como Carlitos han convertido las pantuflas del padre en un tren. Podemos generar expectativas nuevamente preguntando: ¿hacia dónde irá este tren?

- **Cuarta doble página:** de nuevo, hay que leer el texto teniendo presente que el padre imita un megáfono. En esta ocasión, podemos preguntar: ¿a qué habitación van primero? ¿Por qué van? ¿Qué dos cosas recoge Carlitos? Observamos que Carlitos se lleva una zanahoria y un beso de la madre. Podemos relacionarlo con la propia experiencia: ¿tú también bebes o comes algo antes de ir a dormir? ¿Vas a decir buenas noches a papá, a mamá, a los abuelos o a los hermanos antes de acostarte? ¿Te dan un beso? Finalmente, podemos destacar que el padre ha puesto un nombre de pueblo a la cocina: Banquete de Arriba.



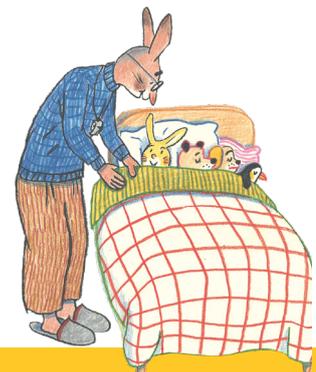
- **Quinta doble página:** igual que en páginas anteriores, leemos el texto y generamos expectativas. ¿Esta puerta a qué habitación va? ¿Qué te hace pensar eso?



- **Sexta doble página:** nos encontramos ante una escena de baño que podemos volver a relacionar con la propia experiencia: ¿tú también te lavas las manos y te cepillas los dientes antes de ir a dormir? ¿Qué más haces en el baño antes de ir a dormir? Podemos hablar del pipí o del baño o ducha (aunque tengan lugar antes de cenar). De nuevo, el padre ha puesto un nombre de pueblo a esta habitación, Remojo de Abajo.
- **Séptima doble página:** volvemos a generar expectativas. ¿Esta puerta a qué habitación va? ¿Cómo lo sabes?
- **Octava doble página:** vemos que papá lanza a Carlitos a la cama y da por terminado el viaje. De nuevo, el dormitorio recibe nombre de pueblo: Las Camas.
- **Novena doble página:** el padre arrulla a Carlitos y se dicen buenas noches. Podemos preguntar al niño si le dicen o hacen alguna otra cosa antes de apagar la luz y dormir.



Cuando ya hayamos contado la historia varias veces, podemos introducir nuevo vocabulario fijándonos en los nombres de los pueblos. Se puede explicar, por ejemplo, que banquete significa «comida copiosa, o que remojar quiere decir mojarse poquito, bañarse o tener contacto con el agua».



SEGUNDAS LECTURAS

¡Buenas noches! es un libro algo más complejo que *¡Buenos días!* por el simple hecho de que muestra varias estancias de la casa de Carlitos y cada una de ellas presenta muchos detalles. Hay muchas cosas que comentar y descubrir en este libro. No hace falta agotarlo de una sola vez, sino que podemos ir tirando de nuevos hilos en lecturas sucesivas:

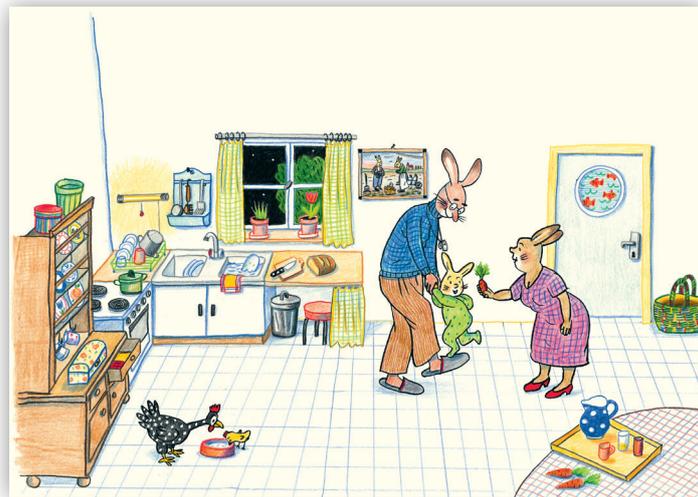
- ¿Qué te parece que ha cenado hoy la familia de Carlitos? Podemos observar que está oscuro y se ve la luna, que la familia tiene la tele apagada mientras come para poder contarse cosas, que hay juguetes de Carlitos esparcidos por toda la casa o que hay estampados de flores en varias estancias, entre otras muchas cosas.



- La gallina y el pollito también van haciendo recorrido, paralelo al del padre y Carlitos. ¿Qué hacen? ¿Imitan a Carlitos y al padre? ¿Dónde irán a dormir?



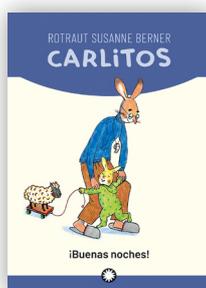
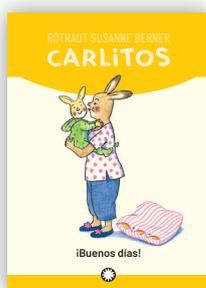
- Podemos observar que algunos juguetes cobran vida, más concretamente el muñeco de la caja y los peluches: el pingüino, el perro y el oso. ¿Qué caras ponen en la penúltima y última página?
- Nos encontramos ante una historia de conejos que viven como personas. En la decoración y en los juguetes hay algunos detalles propios de conejos que podemos buscar juntos: ¿qué cosas podemos ver en casa de Carlitos? Hay retratos de familiares de conejos colgados en la pared, en las fotos del periódico aparecen conejos, hay libros protagonizados por conejos en el suelo del baño, en las estanterías de la habitación de Carlitos hay cuadros de conejos, etc.
- En algunas estancias hay utensilios que ya son algo antiguos y que delatan el paso del tiempo. Podemos preguntar «¿qué es esto?», señalando determinados electrodomésticos, y entonces, explicar cómo eran antes los teléfonos, los televisores, las cocinas con el horno debajo, los fluorescentes de la cocina o el radiocasete del baño. Podemos explicar cómo funcionaban y, si generan curiosidad, incluso buscar alguna foto. Hay otros objetos que quizás también pidan una explicación histórica, ya que están un poco pasados de moda, como el utensilio para hacer listas de la compra, el armario-bo-tiquín o el bufete (el mueble para guardar la vajilla, el mantel, etc.).



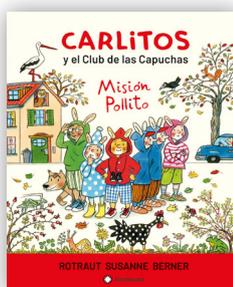
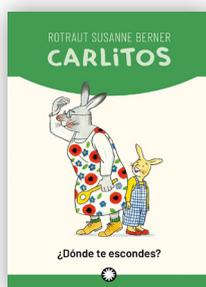
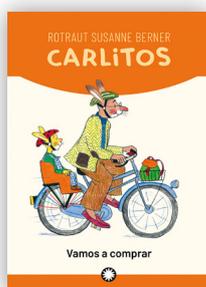
OTRAS PROPUESTAS

- En las paredes de casa de Carlitos hay un par de cuadros que son versiones en conejo de pinturas famosas de la historia del arte: *Ceci n'est pas une pomme*, de Magritte, y *Angelus*, de Millet. Podemos mostrar a los niños los cuadros originales y pensar cómo serían otros cuadros famosos, si los autores hubieran sido conejos (u otros animales): la *Mona Lisa*, de Leonardo da Vinci, *Las señoritas de Aviñón*, de Picasso, etc.
- Finalmente, el libro nos invita también a replantear las rutinas de antes de ir a dormir de una forma lúdica y original, sobre todo si el niño suele resistirse cuando llega este momento. Podemos imitar el juego del padre y Carlitos: caminar sobre los pies del adulto es un ejercicio de equilibrio bastante divertido, sobre todo si lo acompañamos de una buena narrativa. Es posible que el niño pida también que lo lancen a la cama: ¡con precaución! O bien podemos pensar juntos cómo podríamos organizar las rutinas de la noche para que fueran más llevaderas: articularlas con una cancioncilla, convertirlas en una yincana o en un safari que pueda esconder intriga o sus-pense en cada habitación, etc.

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN



Una colección dirigida sobre todo a familias, para disfrutar de la lectura y de los detalles que se esconden en las dobles páginas de cada uno de los títulos, recomendados a partir de los tres años de edad.



¡Buenos días!
¡Buenas noches!
¿Dónde te escondes?
Vamos a comprar
Carlitos y el club de las capuchas

